ENTRE en el vestíbulo del gran establecimiento barcelonés. Me acerqué a un mostrador detrás del cual se sentaba una señora rubia con un uniforme azul marino. «Buenas tardes, senora», dije. Me dedicó una sonrisa amistosa y señaló un timbre que tenía a su derecha. A los pocos segundos apareció por la puerta del fondo una joven extraordinariamente simpática con un cárdeno en la sábana, el cual se dirigió a mí en catalán y me indicó que el siglo inferior era el lugar en el que se encontraban los productos. Me había detenido en el momento de entrar y quise comprobar la eficacia de la moderna instalación. El establecimiento X... las puertas del día en materia de abastecimiento, comercialización y venta directa de sus productos, se mostraba también a la altura de las circunstancias en materia lingüística. En efecto, la señora del vestíbulo disponía de dos timbres para avisar al servicio de peticiones; uno estaba en el suelo cuando el cliente era de lengua catalana, el otro cuando era de lengua castellana. El llamante servicio de espléndido color azul, en el ambiente interplanetario del establecimiento adquiría un riquísimo color en el restaurante. A mí no me interesaba para nada el salón del restaurante ni el restaurante en sí; me interesaban los productos y los precios de los productos: una guía muy moderna. A mí me interesaban los tiempos que marcaban la enfermedad de la entrada. La guía estaba perfectamente escrita. Me lo había pedido y quise comprobar la eficacia de la moderna instalación. El establecimiento X... las puertas del día en materia de abastecimiento, comercialización y venta directa de sus productos, se mostraba también a la altura de las circunstancias en materia lingüística. En efecto, la señora del vestíbulo disponía de dos timbres para avisar al servicio de peticiones; uno estaba en el suelo cuando el cliente era de lengua catalana, el otro cuando era de lengua castellana. El llamante servicio de espléndido color azul, en el ambiente interplanetario del establecimiento adquiría un riquísimo color en el restaurante. A mí no me interesaba para nada el salón del restaurante ni el restaurante en sí; me interesaban los productos y los precios de los productos: una guía muy moderna. A mí me interesaban los tiempos que marcaban la enfermedad de la entrada. La guía estaba perfectamente escrita. Me lo había pedido y quise comprobar la eficacia de la moderna instalación. El establecimiento X... las puertas del día en materia de abastecimiento, comercialización y venta directa de sus productos, se mostraba también a la altura de las circunstancias en materia lingüística. En efecto, la señora del vestíbulo disponía de dos timbres para avisar al servicio de peticiones; uno estaba en el suelo cuando el cliente era de lengua catalana, el otro cuando era de lengua castellana. El llamante servicio de espléndido color azul, en el ambiente interplanetario del establecimiento adquiría un riquísimo color en el restaurante. A mí no me interesaba para nada el salón del restaurante ni el restaurante en sí; me interesaban los productos y los precios de los productos: una guía muy moderna. A mí me interesaban los tiempos que marcaban la enfermedad de la entrada. La guía estaba perfectamente escrita. Me lo había pedido y quise comprobar la eficacia de la moderna instalación. El establecimiento X... las puertas del día en materia de abastecimiento, comercialización y venta directa de sus productos, se mostraba también a la altura de las circunstancias en materia lingüística. En efecto, la señora del vestíbulo disponía de dos timbres para avisar al servicio de peticiones; uno estaba en el suelo cuando el cliente era de lengua catalana, el otro cuando era de lengua castellana. El llamante servicio de espléndido color azul, en el ambiente interplanetario del establecimiento adquiría un riquísimo color en el restaurante. A mí no me interesaba para nada el salón del restaurante ni el restaurante en sí; me interesaban los productos y los precios de los productos: una guía muy moderna. A mí me interesaban los tiempos que marcaban la enfermedad de la entrada. La guía estaba perfectamente escrita. Me lo había pedido y quise comprobar la eficacia de la moderna instalación. El establecimiento X... las puertas del día en materia de abastecimiento, comercialización y venta directa de sus productos, se mostraba también a la altura de las circunstancias en materia lingüística. En efecto, la señora del vestíbulo disponía de dos timbres para avisar al servicio de peticiones; uno estaba en el suelo cuando el cliente era de lengua catalana, el otro cuando era de lengua castellana. El llamante servicio de espléndido color azul, en el ambiente interplanetario del establecimiento adquiría un riquísimo color en el restaurante. A mí no me interesaba para nada el salón del restaurante ni el restaurante en sí; me interesaban los productos y los precios de los productos: una guía muy moderna. A mí me interesaban los tiempos que marcaban la enfermedad de la entrada. La guía estaba perfectamente escrita. Me lo había pedido y quise comprobar la eficacia de la moderna instalación. El establecimiento X... las puertas del día en materia de abastecimiento, comercialización y venta directa de sus productos, se mostraba también a la altura de las circunstancias en materia lingüística. En efecto, la señora del vestíbulo disponía de dos timbres para avisar al servicio de peticiones; uno estaba en el suelo cuando el cliente era de lengua catalana, el otro cuando era de lengua castellana. El llamante servicio de espléndido color azul, en el ambiente interplane
Romería de Sant Mefí: Flors i viroles i romani.
los españoles no catalanes que viven en Cataluña. Es una costumbre que me ha quedado de mi abuela, Ignacio si la señora María, que había nacido en La Musara, un pueblo de la comarca que domina el campo de Tarragona y que había entrado a Barcelona al poco tiempo de casarse con mi abuelo, el señor Eloy, si esta señora hablaba castellano. Nunca pude determinarlo. Pecuero que se negaba obstinadamente a hablarlo y que consideraba que los que no eran catalanes eran simplemente "castellanos" y cuando estaba de mal humor, "castellanos", fueran aragoneses, castellanos, andaluces o gallegos. Mi abuela era una casa. Habiendo hecho la guerra de Cuba como soldado a las órdenes del General Weyler, Mi abuela era esta casa, casi todas las noches y solía cantar, con su narración acento del Principado, las coplas del desconcierto de toda una generación de españoles: "Mi querido colega — llevó cuatro meses ya — con falturas por vete — aquí estrecho en un fuego — que no es fiesta ni es obra. De cañas esta forma; adiós con barriga y quita — parece una estampa — por lo vivible y deliciosa — No pese su preocupación — no matar a Juanín — como no ser a tientas — tengo un miedo que me lo — y se lo una bendición."

En su juventud había representado en catalán en su pueblo natal, la Esplugas de Francoli, una especie de cultura o danza que tenía por protagonista a un famoso ballenero y se llamaba "Lo Ball de Marcos Viñestas". Mi abuela llegó a ser funcionaria del Ayuntamiento de Barcelona y hablaba el castellano con cierta solemnidad. Mi abuela, en cambio, identificaba a los catalanes y al idioma de Cataluña con una política centralista que ponía dificultades al desarrollo de la lengua catalana. El famoso Decreto de Nueva Planta del primer de los Borbones, que limitaba el uso de cualquier lengua que no fuera la de Cas-

---

La "nueva canó" ha contribuido más que ninguna otra cosa al reconocimiento social de la lengua catalana.
Josep Pla:
Un paisaje republicano.

Salvador Espriu:
¿Por qué ha de ser la nuestra una lengua deliscuente?

Fueron los amigos: «Pero tenemos a morir a Tarragona, o a Cunit?».

... Es importante no demostrar por más tiempo una afirmación. Y es en Cataluña se habla el catalán, creo que esto no se ha dicho nunca, aunque mucha gente ha tendido ocasión de decirse cuenta de ello. Esto sencilla verdad sigue siendo aceptada con reservas por la Administración y son innumerables los espacios que no están en el orden de ésto o aquello, no se perciben plenamente de lo que significa. Uno de los signos más claros de inculcación es, en todo el mundo, la exposición de extraños a la lengua de otros pueblos. Mi amigo el pintor Julieta Ballester me contaba —y esto han tenido ocasión de comprobarlo todos los que han vivido por el mundo— que, siendo él en Estocolmo, unos suecos le pidieron que pronunciara unas palabras en castellano. Al hacerlo, los sujetos empezaron a carcajear y a reírse enérgicamente mientras vociferaban: «Erubebabha», como tratando de imitar las erres catalanas, aunque, que es andaluz fino, comentan: «Pues sabes lo que te digo, que son unos parásitos».

En España sucede algo parecido con respecto a los lenguas de la Periferia Atlántica y, concretamente, con el catalán y con el gallego. La lengua de Galicia, en otro tiempo utilizada como lengua poética por los mismos catalanes, se ha convertido después en un idioma para contar chistes. En el momento en que, después de un largo viaje, se está produciendo un auténtico renacimiento de la lengua catalana en todo el mundo, el resto de las lenguas les sigue haciendo muchisimo gracias.

Por lo que se refiere al catalán, hubo una época en que se llegó a afirmar que no era más que una invención de los catalanes con el mero propósito de buscar un hecho diferencial de Cataluña frente al resto de España. Se causó al general Francisco Franco de haber compuesto poco menos que una novela de ciencia-ficción sin otro objeto que el de encontrar el supuesto invento ateniense, dijeron, contra la estructura monolingüe de la lengua catalana como universal vehículo de expresión. Esto del universalismo es un tema muy escrito de tertulias modernistas. Dice lo que: «¿Cómo es posible que los catalanes quieran cambiar una lengua universal por un idioma carece de proyección exterior?». En realidad, los que así hablan siguen creyendo que el catalán no es más que un dialecto apoyado que se habla, con el espinazo de nocturnidad, en las casas de los campesinos de comercio. De cuanto en cuanto, un intelectual modernista va por Cataluña y comprueba que aquel idioma alve...
¡Y POR FIN DESCANSAREMOS!!!

con colchón Politan

de espuma de poliuretano Garantía Aiscondel S.A.
NOSOTROS LOS CATALANES

para hablar de política, de arte, de ciencia o literatura. «Oyes, oyes, oyes —dice el intelectual—, esto está más difundido de lo que yo pensaba.»
Se vuelve a Madrid y escribe en seguida un artículo en que pone de relieve la importancia del catalán como vehículo de cultura. Un sector de la intelectualidad de Cataluña se moviliza inmediatamente y envía una carta al diario artístico dando las gracias.
En el Circuito Catalán de Madrid se anuncia que se le imponerá la pena de muerte y la bozalidad honorífica. El acto es el llanto intelectual veí
va por Barcelona, lo ofrecen un ámbar en Casa Colloredo y le enseñan a pronunciar la frase «Europa sin salvar» y el grito del catalán hablado. De pronto, el idioma catalán empieza a desaparecer en los anuncios de las villas y las corrales. Buscan a un catalán de los que viven en Madrid y le dicen: «A ver, el aljibe en catalán.» El catalán se pone colorado a la vista de este intento zoológico, pero acaba pronunciando unas palabras en el mismo tono que emplean los niños cuando, el día de Navidad, les obligan a recitar versos de felici
ficación.

Hubo una época, durante los años veinte, cuando nuestro idioma se vio identificado con el cristianismo. A Mossen Abdon Sarratea, cara pá
mica que fue de la puesta de la Espuela, y de que ya se había liberado la autoría por entonces un funcionario público: «Había usted en cristiano, padre.» Mossen Abdon era bien poco sospechoso. De derechas él a carta corral. Pero el hecho de que una autoridad le prohibiera hablar el catalán desde el palaceto —sin apoyarse para ello en ninguna ley escrita, que no la hubo— le hacía declarar la ley general de tolerancia de sus colegas eclesiásticos. Pero aquéllas eran otras épocas y Mossen Abdon se dedicó durante un tiempo al trabajo de componer sus sermones utilizando las pocas palabras comunes al catalán y al castellano. Su fuerte anticlericalismo le costó un par de años de prisión, pero a él le pareció un precio justo.

Esta actitud ultramontana estaba generalizada y, poco a poco, más tarde, reaccionó. Había habido algunos intentos de la Iglesia para someter a la educación española, y aquello era un símbolo de lo que se pretendía. La ley del silencio, la ley de las confraternidades, la ley del sacerdocio, la ley de la educación. A la tercera, para que decía, se alzó la vela de la manumisión. Asistimos poco menos que a la toma de Lugano.

No podía sorprender, por tanto, que este hecho supusiera invadirnos una esfera tan sensible como la del idioma. Así, el catalán, si no de derecha sí, al menos, de hecho, pasaba a ser una lengua de segunda. En las oficina
dos públicas había grandes letreros que decían: «¡Hable usted el idioma oficial!» o bien, «¡Hable usted el idioma oficial!» En todas partes, especialmente en las oficinas de recaudación de contribuciones en los pueblos, se producían escenas de verdadera co
ridad. La gente se veía obligada a hablar el catalán —se pro
nunciaría castellano—, lo que venía a ser para muchos el equivalente de colocarse del todo o de olvidar la lengua propia y el idioma de su lengua propia y el idioma de país. Al mismo tiempo, el abandono del idioma catalán y la falta de enseñanza de la propia lengua pro
cucción y, por lo tanto, una situación de angustiabismo. El hombre de la calle no habla bien ni el caminero ni el cordero. En una y otra idioma, o sea, con las palabras, de condenado, solía empezar a ir las frases al revés y citaba un sinfín de vocablos que se había dejado el idioma catalán. Era muy típico la repetición del nombre al final de la frase: «El Pedro no pude ver el Pedro.» «El Joan no ha visto el Joan.» La catalana es la falta que los catalanes cometen hablando el castellano como consecuencia de aplicar un pro

Para el bilingüismo tiene sus quiebras.

El rótulo de un labrador, experimento de monolingüismo.
NOSOTROS LOS CATALANES

El escritor José Pla se dirige, mezclando estas experiencias en sus textos castellanos. Dice, por ejemplo, «bienes de otra costa» por «bienes de otro costal», «soñar terratenientes» por «soñar castellanos en el aire». Otros escritores, menos humoristas que Pla, como escritores libres sin darse cuenta, tienen años viejos una obra de amor que se titula: «A Monserrat se casaron». Practicamente, ningún escritor de formación catalana que escriba en castellano queda libre de estos posibles riesgos. Don Juan de Valencia lo hizo una vez que presentó leer a Jaime Balmas en francés que en el original catalán. Siempre que se tope de este tema me acuerdo de aquella deliciosa anécdota de don Pepe Barón, quien, siendo joven, tenía también dificultades al escribir el castellano. Una tarde se le vio hacer por la escuela del Ateneo de Madrid preguntándose a todo el que encontraba: «¿Cómo se dice... en español, en catalán, a soñar, a soñar? ¿A soñar? ¿A soñar?»

Pero no se trata sólo de una errónea aplicación de los otros. A menudo, la valoración en el empleo del idioma hace cometer equivocaciones que no tienen nada que ver con la confusión de las dos lenguas. Tres años atrás, en Barcelona, Pich y Pau, afirmó en un discurso, con la prosopopeya de que eran capaces los miembros del partido radical, que para la buena marcha del Municipio habían fallado «los tres años». Y levantando la mano derecha, mirando persuasivo al cuñado gritó: «Ministerio, ministra y ministra...». Un familiar me pidió a la seña del centro de información un número de teléfono diciendo: «Me ha dicho el señor de don Pedro Domenech, aproximadamente». Otra paciente me dijo así las buenas noches a una señora de Bilbao que pasaba unos días en su casa: «Buenas noches, doña Teresa, descansense en paz».

Se da la paradoja de que Cataluña, que tiene fama de ser la región más desarrollada de la Península, es también una de las más ascasiatizadas. No es en castellano —pues sigue siendo el centro de la industria editorial española—, sino un cierto grado de catalanización en su propia lengua. Esta situación no me parece ulteriormente, pero el idioma escrito no ha pasado todavía del ámbito de una amplia minoría. Cataluña está madura para realizar una caminata de alfabetización en gran escala, y no sólo entre los campesinos y clases populares, sino entre las médicas, arquitectos, abogados, periodistas, ingenieros y hombres de negocios. Un examen escrito de catalán a las clases dirigentes constituiría un verdadero ensueño. ¿Será posible, por ejemplo, sacrificar a una catedral el prototipo industrial, hablar con el campesino al gran juez? ¡Qué horror!

El esfuerzo editorial de estos últimos años ha sido enorme. Desde que José M. Cruzat, director de Ediciones Selecta, construyó, con su tenacidad, un nuevo sistema, se ha dado avance, lento pero seguro. Si al principio sólo se podían publicar algunos de autores catalanes, posteriormente se autorizó la publicación de traducciones e incluso de novelas en español.邊上 catalán ha poseído una brillantísima tradición. Surge como numerosos nuevos editores. Las obras de libran catalán han alcanzado otras importantes. No debo de haber tal vez una cierta influencia editorial, producida por el natural entusiasmo. Pero hay una doble de edición catalana, algunas de las cuales están en los dos idiomas y otras solamente en catalán. De un título que alcanza una tirada de cuatro mil ejemplares en castellano se tiran en catalán a pesar de que la mayor parte de la gente sigue leyendo en castellano, y a pesar de que no es el catalán una lengua universal, entre dos y tres mil ejemplares.

Pero la ausencia de una prensa catalana y de otros medios de comunicación dificulta el camino irreversiblemente emprendido. Los dos o tres viernes que incluso no se edizan no, ni con mucho, la nueva que se dice: «No sentimos gracia, el oído de escribir en lengua catalana es uno de los peores para que existen en el mundo. Puente si puede afirmar que ninguno de los escritores catalanes puede ser profesor, que sólo escriba tan bien como lo hace, que quien dice que Carlos Fita dejó al menos unos tres mil papeles. En nuestros dias, el poeta Pere Quer trabaja en una editorial; Salva Espriu es empleado de una compañía de seguros; Xavier Barroso tiene un laboratorio, y J. V. Feix, una conserjería. Entre estos nuevos, el poeta Xavier Amors vende teñidos en un almacén de Xàbia llamados Los Ángeles; María Aurelia Carmona es profesora, y el novelista y drammaturgo Manuel de Pedregales trabaja como detective privado.

Pero lo que no termina aquí. Después de un período en el que el catalán prefería imponerse en exclusiva se pasó a una época en que España finalizó al idioma catalán el coloquialismo de «vendita». Se volvió a instaurar en que un español. Se tomó nota de su existencia, y se le dio un nombre: de lengua igual y extrañable. El adjetivo «extrabbable» se ha vendido utilizado mucho en nuestra época. El verbo se ha «extrabbable». El poeta, o imponer a la tierra, es también «extrabbable», pero, por alguna razón, es un «vermolí». El «vermolí» por excelencia es el catalán, que cae en el caos y albaceta, que cae en el caos y nada, aunque empezó a serlo un día de estos.

A toda la incomprensión del resto de España con respecto al idioma de Cataluña se ha añadido hasta época muy reciente, el hecho de que entre las catalanas de clase acomodada, y especialmente entre los «venditas» más barceloneses, se considera fino y de buen gusto hablar al catalán. Los catalanes han hablado siempre y el catalán se ha imponiendo paso a paso en el Ensanche, en la Diagonal y en el barrio del Turó. No hace todavía muchos años, sin embargo, que los
Premis Sant Jordi: ceremoniosidad en catalán.
NOSOTROS LOS CATALANES

catalanes distinguidos hablan en castellano con sus hijos y sólo lo hacían en catalán para respetarlos o cuando estaban enfadados. Aquella gente seguida pensando en catalán y hablaron catalán con sus obreros y empleados catalanes. Pero usar en sociedad su lengua materna les pareció poco distinguido, acaso. A nadie se le ocurrió declararse a una chica en catalán —o modo que se prestaría— y el amor era siempre en castellano. El ilustre y humorista de Montsalvat, Francesc Pujol, solía decir que una chica catalana que se había hecho novia de un carabinero extremadamente distinguido en Cataluña, le decía en una ocasión, entusiasta, habléndole de su novio: «Mil estás moli... Mi si mes...»

UNA IDEA QUE NO DEACRENA EN CASTELLANO

Estamos ya lejos de aquella época del ¡Hable usted en castellano! de aquella época en que yo podía asistir, en Madrid, a un curso de conferencias sobre Reinaud Luth, durante el cual no se mencionó si una sola vez el hecho de que Reinaud Luth hubiera escrito en catalán; aquella época en que un funcionario madrileño que se casó con una catalana les decía a sus amigos, hablando de su mujer: «Lo que le pasa a la poese Monforte es que lleva leste de haber ido de pequeño el Puebla». Hoy no lo diría. Después del fuego editorial en la lengua catalana, y sobre todo, después de la gran difusión de la novela campesino, parece que se está empezando a comprender todo lo que el idioma catalán significaba para Cataluña. Lo normalizado, sin embargo, está todavía muy lejos.

Después de muchas dimes y dades, ya no es hora de que podamos tratar de este tema sin necesidad de tropezar con las querellas históricas de nuestra lengua, sin necesidad de comprender las mutuas ni reciprocalidades. Ya no es hora de que podamos reparar tranquilamente la desaparición de una de las más revolucionarias y revolucionarias, el Be Negre, revista atacante, cuando, hace muchos años, escribió: «Quien era este escritor, pero no se veía decenas de líneas». 

LUIS CARANDELL

SE HA Dicho...

«... algunos catalanes, ingratos para con sus abuelos y para con su patria, se avergüenzan de que se les sorprenda hablando en catalán, como un criminal al que atrapan en el acto.» —Joaquín Rabó i Ors, “Lo Galter del llibregat”

Aquel día las redacciones trabajaron (críticamente y comparadamente) por comprobar cómo la catalana pretendía económicamente editorial; a menudo se vende una circunstancia de periódicos en aquella lengua tan nuestra, en aquella lengua que con amor tan distinguido han llamado verdadera.

Salvador Espriu. “El país norteamericano”

Las esencias ruinas de la Cataluña espiritual, a mediados de la guerra desastrosa, antes que a ninguna, mayor. interior, al negro de todas, que los catalanes llevan en sí mismo. Cataluña no se despojó de los árboles de hierbas, sino por las deserciones de denuncias.

Gezel

«... Esta lengua que no sirve para presentar instancias.» —Josep Maria Espriu

Camilo José Cela. “Viaje al Pirineo de Lérida”

En el próximo número LOS CHARNEGOS

La pregunta al poeta Josep Carner, que héroes de ficción prefería, en la literatura: «Don Quijote —contó Carner—, uno de los pocos catalanes del vecindario.»

«Diversos son los pares y diversos los hombres...» —Diversos, hay personas y diversos los hombres —y convendrán nombres con un solo nombre.» —Luis Buñuel